

Ante el Neoliberalismo: propuestas desde la Economía Social.¹

José Luis Coraggio

En 1947, al fin de las dos guerras mundiales, Karl Polanyi publica un breve artículo: “Nuestra obsoleta mentalidad de mercado”. Polanyi atribuiría el colapso del orden mundial al sistema de mercados autorregulados propiciado por el liberalismo económico, que llevó a anarquías internas y confrontaciones proteccionistas que desembocaron en la guerra.

En ese artículo y con miras a cómo pensar la economía a futuro, KP critica la convicción imperante de que, de manera universal y de acuerdo a una supuesta naturaleza humana, las personas organizan su vida guiadas por incentivos materiales, y que la economía determina el conjunto de las instituciones, es decir, la sociedad.

Demuestra que, lejos de ser natural y ahistórico, en la constitución inicial del sistema de mercados había sido fundamental la conversión violenta del hombre en fuerza de trabajo y de la naturaleza en tierra, como cuasimercancías cuyo precio y uso quedaban librados al mecanismo autónomo de la oferta y la demanda, independientemente de las consecuencias que tuviera sobre la sociedad. En ese proceso, el miedo al hambre del trabajador separado de la tierra y el afán de lucro ilimitado del capitalista eran las motivaciones utilitaristas centrales que efectivamente dinamizaban el sistema capitalista desde su inicio, pero estaban lejos de tener un alcance universal, para todo sistema y época histórica.

Según el liberalismo, los mercados debían operar libres de interferencia, particularmente por parte del Estado y las organizaciones obreras, aun cuando se verificase que en las sociedades reales el *laissez faire* llevaba a la pobreza y a las guerras proteccionistas. Tal era la obsoleta mentalidad del mercado, justificada en última instancia por el supuesto de la naturaleza egoísta y libertaria de los seres humanos.

De manera similar para Marx, el mercado, originalmente surgido con el desarrollo de la libertad de los individuos, al quedar librado a su propia lógica utilitarista, se convertía en una institución opresora de los seres humanos, que efectivamente imponía comportamientos egoístas y competitivos, con efectos destructivos sobre otras instituciones y valores que daban cohesión a la sociedad. Con la peculiaridad de que esas estructuras no eran evidentes como la opresión del esclavo por el amo o del siervo por el señor. Obreros y capitalistas aparecían contratando libremente las condiciones del trabajo asalariado como una cuasi-mercancía.

Por otro lado, los estudios antropológicos, sociológicos e históricos mostraban con evidencias empíricas que las motivaciones de los individuos eran múltiples y variables, entre sociedades y al interior de cada sociedad, que podían existir actividades de comercio fuera de la lógica del mercado, con normas que operaban subsumiendo otras instituciones constitutivas de las sociedades, como el matrimonio, las comunidades, las religiones, las

1 Conferencia pronunciada en ocasión del 2º Encuentro Nacional de la Red Universitaria de Economía Social Solidaria (RUESS), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, 19 y 20 de Abril de 2018.

estructuras de gobierno, los sistemas de costumbres y valores (la cultura). En términos de Polanyi: “la economía humana está encastrada y enredada en instituciones económicas y no económicas”. Como ha venido demostrando Alain Caillé, director de la revista MAUSS, en la actualidad el supuesto del utilitarismo ha colonizado el conjunto de las ciencias sociales.

Posteriormente, en 1957 KP publica “La economía como proceso instituido”, donde contrapone el concepto teórico “formal” de la economía con el concepto “sustantivo”. El primero, siguiendo un método especulativo, se centra en los procedimientos formales, con validez pretendidamente universal, para calcular cómo economizar recursos escasos de modo de ajustar “racionalmente” los medios para obtener determinados fines individuales, cualquiera ellos fueran. El segundo significado (sustantivo) del término “economía” se desprende del estudio empírico de las economías reales, como un proceso instituido de interacción entre el hombre y su entorno, cuyo resultado es un continuo abastecimiento de medios materiales para satisfacer las necesidades propias y de sus semejantes.

Se contraponen así dos conceptos de racionalidad, como plantean Franz Hinkelammert y Enrique Dussel: una racionalidad instrumental, donde todo vale para lograr el máximo de los fines individuales, absolutizando la ética del mercado sin considerar los efectos del uso de los medios sobre la sociedad y la naturaleza (una ética de la irresponsabilidad), y por otro lado una racionalidad reproductiva, donde la reproducción y desarrollo de la vida es el principio ético que debe guiar las instituciones que pautan los comportamientos (una ética de la responsabilidad). Por un lado, la competencia de todos contra todos, por el otro la solidaridad, el reconocimiento de los otros y su derecho a una vida digna.

Es en el marco de la definición sustantiva de lo económico y de la racionalidad reproductiva de la vida que se ubica la corriente que llamamos de Economía Social.

Retomando lo anterior, la definición formal define la economía como “el sistema de asignación eficiente de recursos escasos a fines múltiples” que desemboca en que el mercado es el mecanismo universal, ahistórico, objetivo, sujeto a las leyes necesarias de formación de precios por el juego de una oferta y una demanda sin sujetos, sin principios éticos, cuyo perfeccionamiento como sistema de premios y castigos, garantiza la racionalidad de las elecciones individuales y un crecimiento económico máximo. En esta visión la riqueza consiste en la acumulación de mercancías o del dinero equivalente, cualquiera fuera su uso.

Desde la **economía social** proponemos otra definición: la economía como “el sistema plural de principios, instituciones, normas, valores y prácticas que va construyendo contradictoriamente una sociedad situada históricamente, para organizar el proceso de producción, distribución, circulación y consumo, con el fin de generar las bases materiales que hagan factible la realización de las necesidades y deseos legítimos de tod@s, para vivir con dignidad, con libertad responsable de opciones, en democracia y en una relación restitutiva con la naturaleza. En esta visión la riqueza es la masa de valores de uso útiles para resolver necesidades, cualquiera sea su modo de producción y circulación.

A diferencia de las lecturas estrechas del pensamiento de Marx, antes que el resultado necesario de leyes de la historia, la economía es una construcción política resultado de la

articulación/confrontación de diversos proyectos sociales, portados por sujetos colectivos que van más allá de sus intereses materiales inmediatos y hacen propuestas sobre el sistema social en toda su complejidad.

No estamos diciendo que los impulsores del mercado libre no tengan claro que su proyecto debe pugnar política y culturalmente con otros que lo relativizan, sino que en su teoría económica no hay cabida para esas dimensiones y lógicas de la sociedad, que son vistas como obstáculos extraeconómicos a ser superados mediante la supuestamente inevitable mercantilización de la vida social. Las revoluciones neoliberales no harían sino acelerar “el parto de la historia”, acercando el “fin de la historia” (Fukuyama) expandiendo el mercado y anulando los obstáculos a tal fin.

Por su lado, la definición sustantiva afirma su carácter de construcción histórica conflictiva y contingente, y no tiene una propuesta institucional totalizadora pretendidamente universal, equivalente a la del mercado. Tampoco se propicia la abolición del mercado sino su regulación por la sociedad para su propia preservación.

Franz Hinkelammert afirma que el principio de mercado perfecto, autorregulado, es decir un mercado que se desencastra totalmente de la sociedad, es una utopía, y que pretender realizarla es destructivo. De este lado, en cambio, no se plantea una economía utópica basada exclusivamente en relaciones de reciprocidad, un homo reciprocans opuesto al homo economicus. Se admite que las motivaciones humanas incluyen e incluirán desde la búsqueda utilitarista de ventajas individuales hasta actos de solidaridad que a lo sumo pueden jerarquizarse, sin absolutizar ninguna.

Si ahora pasamos de las bases filosóficas del pensamiento a la cuestión de cómo explicar los procesos económicos en una sociedad concreta, Polanyi hizo una contribución fundamental al relativizar los métodos de la investigación económica que toman como tipo ideal una economía de mercado perfecto. Afirmó que las economías reales solo pueden ser entendidas como un objeto multidimensional que requiere enmarcar el análisis de los mercados en estudios históricos, antropológicos, sociológicos y, hoy podríamos agregar, psicológicos y tecnológicos.

Así, Polanyi destaca la existencia empírica, y necesaria para la cohesión social, de otras tres formas de institucionalizar los intercambios, además de las relaciones de competencia en los mercados: las relaciones de **reciprocidad** (don, contradon), las relaciones de **redistribución** y las formas de **comercio administrado social y políticamente**.

Ahora bien, siguiendo su razonamiento, si no nos limitamos al momento del intercambio y tomamos el proceso económico en su conjunto, en todos sus momentos, podemos ampliar ese esquema conceptual para ubicar e identificar formas de acción económica que favorecen la cohesión en una sociedad orientada por la reproducción y desarrollo de la vida. Para ello, antes que postular determinadas “buenas prácticas”, partimos de las prácticas que se verifican entre quienes se posicionan como actores o promotores de formas solidarias de economía.

Algunos principios económicos que orientan las prácticas de economía social y solidaria

Estos principios, cuya formulación surge de las mejores prácticas de economía solidaria, generalmente no han sido desarrollados integralmente en las prácticas de base de la economía social y solidaria, donde predomina la acción fragmentaria y microsocioal.

Seguimos el orden clásico del proceso económico: producción, distribución, circulación y consumo

Relativos a la producción

1. Trabajo para todos: el trabajo digno y emancipador es condición de la reproducción y desarrollo de la vida humana. Todo ciudadano, familia, grupo o comunidad, debe tener la posibilidad de integrarse voluntariamente al sistema de división social del trabajo en condiciones que permitan el desarrollo de sus capacidades. Se valora especialmente el trabajo asociativo autogestionado, realizado solidariamente. Si bien se defienden los derechos de los trabajadores asalariados no se promueve esa forma de inserción social del trabajo.
2. Acceso de los trabajadores a todas las formas de conocimiento. Para convertirse en la principal fuerza productiva, el trabajador autonomizado de patrones requiere valorar sus saberes prácticos y reincorporar las diversas formas codificadas de conocimiento, que le fueran alienadas por el desarrollo de la relación asimétrica capital/trabajo. *(papel del sistema educativo)*
3. Acceso de los trabajadores a medios de producción: esto abarca, entre otras cosas, la defensa de condiciones previas de producción y de vida (como el caso de los territorios indígenas), la recuperación de empresas que el capital desecha, la redistribución de tierras privadas o públicas o la creación de nuevas formas económicas solidarias. En una economía monetaria esto incluye el acceso a subsidios iniciales o al crédito, así como la exención de tasas e impuestos.
4. Cooperación solidaria: La competencia debe estar subordinada a este principio, evitando especialmente sus formas violentas que destruyen la vida y amenazan la convivencia pacífica. Se favorecen formas de complementariedad productiva y en todo caso las de competencia cooperativa.
5. Autogestión colectiva de las condiciones generales de la producción y la reproducción: más allá de los procesos productivos particulares, implica la propiedad/control y gestión colectiva de infraestructuras, hábitats construidos o naturales, moneda, etc. y, finalmente:
6. Producción socialmente responsable: cuidado de la calidad de los productos y la selección de las tecnologías, tanto en lo relativo a la satisfacción adecuada de las necesidades de los consumidores como a los efectos del proceso de producción sobre el medio ambiente. Cuidado de la biodiversidad. No extractivismo.

Relativos a la distribución y redistribución

1. Garantía de la reproducción y desarrollo de la vida de todos: inserción económica de los excluidos de la economía, particularmente de los más pobres, de modo que puedan resolver sus necesidades a partir de su propio trabajo o de la solidaridad democrática (de acuerdo a derechos sociales establecidos).
2. No explotación del trabajo ajeno (esclavo, asalariado, infantil, de las mujeres).
3. A cada cual según su necesidad y su trabajo: evitar diferenciaciones fuertes entre trabajadores de un mismo o de distintos emprendimientos, admitiendo un margen de incentivo material que no ponga en riesgo la cohesión de una sociedad democrática.
4. Redistribución: apropiación y distribución colectiva equitativa del excedente dentro de cada unidad económica; apropiación y redistribución por una autoridad central legítima (transferencias monetarias, subsidios a la producción, servicios públicos gratuitos, medios de consumo básico, etc.) procurando la justicia social.

Relativos a la circulación

1. Autosuficiencia (autarquía): se propicia el desarrollo de la capacidad de cada comunidad o sociedad de satisfacer con seguridad lo necesario con los propios recursos, principalmente el propio trabajo. La ubicación especializada dentro del sistema de división social del trabajo y el comercio se subordina al principio de autosuficiencia y seguridad a nivel comunitario o social (un ejemplo de esto es la consigna de soberanía alimentaria).
2. **Reciprocidad**: relaciones simétricas de don/contra-don (mingas, cooperativas, redes de trueque, círculos de ahorro y crédito solidarios, bancos de horas, redes de ayuda mutua para la seguridad social, etc.). Rechazo a la filantropía (solidaridad asimétrica).
3. **Intercambio**: se privilegia el comercio justo según la situación de las partes y una regulación progresiva del mercado como mecanismo de coordinación de iniciativas. Se propicia un acercamiento socioeconómico y personalización de las relaciones entre productores y consumidores. Y la reducción de los costos de intermediación.
4. El dinero no crea dinero (usura): el dinero como medio y no como fin. Se desarrollan las monedas sociales, creadoras de tejido social local.

Relativos al consumo

Consumo responsable: consumir lo suficiente en comunidad y en equilibrio con la naturaleza. Evitar que el reconocimiento social se base en los niveles de consumo individual. Desarrollar satisfactores sinérgicos que generen relaciones socialmente integradoras.

Relativos a la coordinación

1. Comunidad: se privilegia la concertación y la complementariedad según costumbres o programada, dentro de comunidades, ya sean preexistentes o resultado de la libre asociación y relaciones de proximidad.
2. Mercado regulado: desde formas políticas o de organización social; control de las tendencias destructivas del mercado, desmercantilización del trabajo, la naturaleza y el dinero. No se pretende abolir el mercado sino pasar de una sociedad de mercado total a una *con* mercado.
3. Planificación: coordinación democrática de las iniciativas, previsión y control de efectos no deseados, coordinación y organización conjunta de actividades.

Transversales

1. Se estimula la libre iniciativa e innovación socialmente responsable no orientada por el éxito en la competencia sino por la emulación y la acción solidaria.
2. Pluralismo y la diversidad deben caracterizar a las acciones de promoción de la ESS admitiendo múltiples formas de organización económica y propiedad.
3. No discriminación de personas o comunidades
4. Se valora la complejidad/sinergia: en efecto, las capacidades organizativas de los emprendimientos de la economía social y solidaria deben aprovecharse sinérgicamente asumiendo sucesivas necesidades sociales de la comunidad, y asociándose en redes dentro de la misma actividad o entre actividades complementarias (encadenamientos productivos, efectos de masa local).
5. Territorialidad: prioridad al tejido social de proximidad, valoración de las identidades ligadas al lugar y la comunidad. Se favorece la autogestión o cogestión de los recursos comunes en el territorio de las poblaciones locales.
6. Sostenibilidad: no sólo en el sentido financiero sino social, apoyado en las tramas sociales solidarias.

Es preciso tener presente el sentido de conjunto potencial de estas prácticas, si bien muchos actores y promotores no le dan ese alcance: se trata de avanzar hacia el desarrollo de economías integradas en la sociedad sobre la base de relaciones de solidaridad, de justicia, de igualdad, orientadas por el paradigma del buen vivir o el vivir bien.

Recordemos también que, dado el punto de partida, la generalización de estas prácticas supone grandes transformaciones y, por tanto la articulación del plano económico con el cultural y el político.

....

Pero este propósito no se plantea en un espacio vacío de ideas sino en un campo de fuerzas donde hoy es hegemónico...

El proyecto neoconservador

No hay duda de que el proyecto neoconservador global tiene una fuerza inédita y que ahora, con el nuevo gobierno, se ha instalado sin ocultamientos en nuestro país.

- a. Un principio básico es separar lo económico (el mercado) de “lo social” (el mundo de los excluidos) y sustituir la política por la gestión directa del Estado por las corporaciones.
- b. Su programa, orientado por la acumulación privada, incluye el desarme de la organización popular y los movimientos sociales contestatarios, la degradación del trabajo y la expropiación de la naturaleza.
- c. Supone atacar nuestra subjetividad para disciplinarnos, masificarnos como consumidores sumisos, hacernos auto-responsables de nuestros “fracasos” y aceptar como “naturales” los síntomas destructores de la vida social que vivenciamos, jugando al “sálvese quien pueda”. A lo que se agrega la estrategia (por ahora efectiva) de trazar una línea moralmente discriminatoria entre los trabajadores “incluidos” (por precaria que sea su situación) y los excluidos (“los que no quieren trabajar”, los “planeros”).
- d. En lo material, el pleno empleo no es su objetivo sino, explícitamente, un alto desempleo abierto y una precarización generalizada que disuadan la lucha social, bajando los “costos laborales” por debajo de los niveles que requiere una vida considerada digna en esta sociedad, todo en nombre de una pretendida “competitividad sistémica”.
- e. Sus políticas sociales son pensadas para que, con un gasto social mínimo, los sectores más vulnerables aguanten la pobreza a niveles de supervivencia elemental. Se continuarán o profundizarán programas de acceso a servicios de salud y educación “básicos”, lo que significa mínimos, elementales, como ha venido proponiendo el Banco Mundial.
- f. La matriz productiva que quieren terminar de imponer es la de un país exportador de materias primas y alimentos, librado a las fuerzas del mercado global, alimentos a los que buena parte de los argentinos no podrán acceder.
- g. La dependencia externa será impulsada directamente por la adhesión política al proyecto imperial y económicamente por la deuda y por los convenios de libre comercio que la acentuarán (así, la Argentina “entraría al mundo real”).
- h. En este contexto, la clase política institucionalizada, probablemente mermará, por un tiempo indeterminado, su ya limitada capacidad para proponer y realizar efectivamente otro proyecto nacional y popular de país, socialmente justo, democrático y soberano, ahora sí crítico del capitalismo.

Será muy difícil frenar y mucho menos revertir estos objetivos del proyecto neoconservador con una clase trabajadora dividida y fragmentada, desorganizada, con una pulverización de su identidad, y dependiente de la “ayuda” que se pueda arrancar del gobierno de turno.

....

Mientras el proyecto neoconservador tenga el control del Estado cabe una resistencia que incluye la lucha contracultural y ganar posiciones en las organizaciones de la sociedad civil. Pero esto debe tener una base material y en tal sentido una línea de trabajo (entre otras) es la de confrontar la extrema exclusión económica de las mayorías mediante la construcción social y política de un sector orgánico de economía popular solidaria, a lo que me referiré a continuación:

La Economía Popular, es una economía subterránea para los registros oficiales (denostada como “informal”), pero base indispensable de todo sistema económico. La economía popular es la economía de l@s trabajadores, de l@s que viven o quieren vivir de su trabajo, la economía de sus familias, comunidades, asociaciones, redes y organizaciones.

Es la economía de los que tienen recursos materiales acumulados limitados, y que dependen fundamentalmente de la realización de su fuerza de trabajo para sobrevivir y sostener proyectos de vida en las mejores condiciones posibles.

Su unidad elemental de organización no es el pequeño emprendimiento mercantil sino la unidad doméstica, el lugar inmediato de reproducción de la vida humana y, en particular, de la fuerza de trabajo.

No es el llamado “tercer sector”, ni se reduce a los pobres. Abarca a la gran mayoría de la sociedad, a los trabajadores asalariados (incluyendo a los sectores medios calificados, los que tienen derechos reconocidos y los precarizados), a quienes organizan su trabajo autónomamente (profesionales, comerciantes, artesanos), individual o asociadamente, para producir y vender o para comercializar bienes y servicios; a l@s trabajadores doméstic@s, a cargo de la economía de la casa, que producen *riqueza* para el propio consumo, ya sea en el campo como en la ciudad, proveyéndose, entre otras cosas, de alimentos, servicios de cuidado, la propia vivienda e infraestructura de servicios. Y también incluye a quienes no pueden acceder a un trabajo permanente, a los trabajadores ocasionales y a los desocupados, a los pobres o a quienes nunca tuvieron un trabajo perceptor de ingresos.

Se ha dicho que la nueva contradicción fundamental no es entre trabajo y capital sino entre incluidos y excluidos, una frontera que atravesaría el mismo campo popular. En todo caso, es una línea divisoria fundamental en la actual fase del sistema capitalista, pero que sólo cobra sentido si se la ubica en el campo de la contradicción fundamental entre capital/trabajo.

....

En 2011 ha emergido formalmente en nuestro país la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), tributaria de varios movimientos de larga data. Se trata de un fenómeno extraordinario, nuevo en el país y en América Latina, que convoca a los trabajadores no sindicalizados, precarizados o marginados, a organizarse para que su actividad sea reconocida como productiva socialmente y se le asignen los derechos que les corresponden, algunos propios de la clase asalariada, otros especiales, mientras sigan en condiciones de vulnerabilidad.

Con excepciones, en el pasado ha habido reticencia de importantes corrientes sindicales y del cooperativismo a reconocer este otro lado de la clase trabajadora. Pero ese reconocimiento implica revisar el concepto mismo de Economía Popular, el que en la propuesta de la CTEP evidentemente quedó circunscripto a los sectores más pobres (popular=pobre). En todo caso, un primer gran paso ha sido dado: los avances en el diálogo con las Centrales de trabajadores y la confluencia en acciones políticas significan, por parcial que sea, un inicio de mutuo reconocimiento como trabajadores de una Economía Popular más amplia, algo de gran importancia estratégica para los tiempos que se avecinan y que habrá que ver cómo sigue.

Todos los trabajadores y sus organizaciones deben percibir crecientemente su gran potencial como fuerza productiva colectiva, autonomizable y autogestionable, hoy ocultada por los registros oficiales de la economía llamada formal, y proyectarse en una transición para desarrollar ese potencial más allá de las reivindicaciones compensatorias.

¿Cómo pensamos un programa de la economía popular?

En un reciente trabajo: ¿Qué hacer desde la economía popular ante la situación actual? planteamos algunas hipótesis para el debate.

En lo inmediato, tal programa tendrá necesarias y apremiantes consignas reivindicativas, exigiendo recursos al Estado, porque de ellos depende la supervivencia inmediata de los sectores más pobres y excluidos de la clase trabajadora. Pero las acciones reivindicativas, siendo necesarias, y además posibilidades de convergencia popular, son insuficientes.

Metafóricamente, proponemos ver esta etapa que se abre como la de una *“economía de guerra prolongada”*, donde hay que cavar trincheras en la sociedad, en los territorios, resistir y avanzar cuando la situación lo permita y afianzar los frentes que se vayan conformando con los sujetos colectivos, sociales, culturales y políticos que vayan emergiendo.

Se trata de tener asegurado el sustento con dignidad y potenciar la capacidad de abastecerse con un alto grado de autarquía, sin depender de una logística externa, siempre incierta, vulnerable aún si se enmarca en un discurso de derechos formales, y en todo caso condicionada para limitar la acción política autónoma.

Esto requiere desarrollar una estrategia de conjunto y de largo aliento: como dijimos, *el objetivo es desarrollar un sistema orgánico de economía popular solidaria*. Se trata de construir subsistemas de producción y reproducción en los territorios rur-urbanos, encadenar actividades aisladas generando nuevos actores socioeconómicos colectivos, movilizar recursos donde parece no haberlos, producir para el propio consumo y para el intercambio. Se trata de ganar en autarquía sostenible de este lado de las trincheras, construyendo un archipiélago de territorios sociales, solidarios, complementarios, “libres de neoliberalismo”.

La economía popular puede no solo producir alimentos y medios de vida en general y sustentar una economía del cuidado, sino infraestructura, construir redes de comercialización y financiamiento, diseñar sistemas informáticos (Linux), formas de energía limpia, centros educativos, actividades de esparcimiento, generar satisfactores sinérgicos que sustenten relaciones solidarias superando el mero acto de consumir. La economía popular puede y debe ser de alta calidad y complejidad, no hay razón para que no lo sea.

A lo que se agrega la lucha por la calidad de los bienes públicos que recibe la EP: luchar por otra educación pública, por otra comunicación social, por otro concepto de salud y sus correspondientes políticas públicas, es parte de *la construcción de otra economía, social y solidaria*, porque hablamos de resolver de manera emancipadora necesidades fundamentales como el acceso al conocimiento y la salud.

No se trata de ilusiones, muchas de esas actividades ya se han venido concretando, pero de manera parcial y desconectada.

Esta es una propuesta de alcance sistémico, es cultural y política, pretende abrir otras formas de relación social, otras formas de ser consumidor y productor, otras subjetividades. Implica recuperar el valor de lo colectivo democrático, de lo comunitario. Implica superar la alienación del trabajo fragmentado desconocedor de las otras actividades de la economía popular.

Por ejemplo, supone una cultura de “compre local”. Esto debe ser sustentado por una cultura de “producir con calidad, cuidando al consumidor”. No podemos pretender una economía del sacrificio del consumidor en nombre de la solidaridad, sino una que combine el interés particular con la búsqueda del bien común como contexto que favorece a todos.

Nada de esto supone idealizar las redes o los territorios como comunidades solidarias. El capitalismo ha contribuido a producir un suelo de prejuicios, desconfianzas, enemistades, egoísmos, competencias, segregaciones, estigmatizaciones y en general comportamientos utilitaristas social y ecológicamente irresponsables dentro del mismo campo popular. Las prácticas y aprendizajes de una economía popular solidaria deberán ir superando esos obstáculos. Se trata, entre otras cosas, de **una lucha cultural y política** que puede en buena medida desarrollarse en el entramado tanto de las tradicionales como de las nuevas prácticas vividas y compartidas cotidianamente.

Algunas líneas posibles de acción política

El proyecto neoconservador incluye la aplicación, (como explicara Foucault) de formas de biopolítica, con el objetivo de organizar y dar sentido al conjunto de nuestros cuerpos y mentes, de nuestras vidas, mediante la combinación del sentimiento de insatisfacción ilimitada, de riesgo amenazante, de inseguridad, de soledad, de angustia permanente, pretendiendo integrarnos no ya por el trabajo digno para todos sino por el consumo desigual y el endeudamiento, por un lado, y la proliferación de ideas y programas para el emprendedorismo individualista, antisolidario, meritocrático, competitivo, que responsabiliza a cada individuo por su suerte, evitando su comprensión de los efectos del sistema capitalista. Un individuo que no es ya persona humana, integrada a la rica trama de relaciones sociales sino mero agente de un sistema opresivo.

Para autores como Byung-Chul Han, la motivación, el proyecto, la competencia, la optimización y la iniciativa son inherentes a la técnica de dominación psicopolítica del régimen neoliberal, por lo que su discurso aparece impregnado de una propuesta de liberación individual. La psicopolítica se apodera de la emoción para influir en las acciones a nivel prerreflexivo. La emoción representa un medio eficiente para el control psicopolítico del individuo. Se busca dominar agradando. Los focus groups buscan correlaciones que representan lo estadísticamente probable como comportamiento colectivo, no buscan ni propician sujetos.

Para contrarrestar ese proyecto idiotizante y lograr otra comprensión de las vivencias cotidianas, las emociones y su potencial emancipatorio, hay que desarrollar marcos

conceptuales amplios y actualizados y experimentar en un campo que no se reduce a las luchas de clase.

Se requiere fortalecer la (siempre contingente e imperfecta) formación de sujetos colectivos con capacidad de acción autónoma reflexiva, y la creación de espacios públicos de encuentro, debate y decisión de los diversos sectores e intereses de la comunidad local.

En suma: la democratización radical, la institucionalización de mecanismos de decisión participativa, donde las comunidades pueden priorizar y legitimar las necesidades de sus miembros, así como las formas de satisfacción de las mismas y puedan pergeñar proyectos compartidos de otra economía, de otra comunidad, de otra sociedad.

Vencer la incertidumbre generalizada y ganar confianza fundada en la plausibilidad de las propuestas que vayan surgiendo, es un objetivo que debe acompañar los proyectos concretos en cuya elaboración deben participar sus actores. En este proceso es fundamental combinar la acción a nivel microeconómico con el armado de sistemas meso socioeconómicos con una perspectiva sistémica.

El capitalismo de la información tiende a producir individuos aislados que se comunican en forma anónima en las “redes sociales”, en un ámbito de desconfianza y de no reconocimiento mutuo. Así no puede surgir un “nosotros” con potencial transformador. Pero a la vez esa tecnología, regulada, puede ser un recurso de alto valor para la articulación de la economía popular, para la convocatoria a acciones colectivas. Pero una economía popular solidaria supone contactos, intercambios directos, debates de ideas y lenguajes corporales de proximidad, por lo que producir el territorio, el entramado de relaciones, es tan importante como proveer los medios materiales para la vida, que no es sino vida en comunidad.

Otra economía, más solidaria, implica no tanto un discurso racionalizador de sentido opuesto o moralizante opuesto al hegemónico, sino más bien sistematizar, propiciar, valorar y potenciar, experiencias que generen otras vivencias, otras visiones del mundo, otros sentimientos, otros afectos, otros reconocimientos, otras expectativas. La murga, el fogón, la fiesta, el teatro callejero, la feria de artistas, son también instituciones de la economía popular solidaria, donde hay intercambios inmateriales y se forman afectos y lazos sociales positivos, básicos para desarrollar otras formas económicas inseparables de la cultura.

....

Nada de esto es fácil. La construcción de esas otras formas económicas implica generar otros poderes no alienantes, económicos, culturales, políticos. En esto las prácticas de la economía popular se encontrarán con el clientelismo, con las estructuras de poder político jerárquico o las que tejen las redes del narcotráfico, que pueden ver como una amenaza el surgimiento de formas democráticas de poder social.

Sería importante que este proyecto fuera asumido por algunas fracciones políticas que actúan en la democracia representativa, con tal que no orienten sus prácticas en función oportunista de la “conquista del voto” como fin político de última instancia. Que desde sus posiciones en el Estado regulen las relaciones económicas y den acceso a recursos públicos.

En todo caso, se cuenta con importantes formas de organización preexistentes como el sindicalismo y el cooperativismo, y otras aparentemente no económicas que son fundamentales para avanzar hacia otra economía:

- las múltiples concreciones del movimiento antipatriarcal de las mujeres, desde las críticas a dicho sistema hasta la lucha contra la superexplotación de la mujer, donde se superpone el trabajo de producción y mercadeo con el trabajo de cuidado y producción para el autoconsumo;
- los movimientos ecologistas, los de defensa de poblaciones locales ante el avance de la gran minería y el agronegocio,
- los de consumo y producción responsables,
- el campesinismo, el indigenismo o los movimientos sociales urbanos que luchan por el suelo y los servicios y, esto es fundamental...
- las organizaciones estudiantiles o de jóvenes en general, y muchas otras que, junto con algunas iglesias, los gobiernos locales y las universidades comprometidas con el campo popular, pueden aportar sus energías organizativas ya probadas, contribuyendo a la construcción de una economía popular orgánica y crecientemente solidaria.

Los activistas de la economía social y solidaria deben contribuir a que esas organizaciones y movimientos expliciten dentro de su marco de pensamiento y acción el programa plausible, no ilusorio, de que otra economía es posible.

....

Una estrategia de desarrollo de otra economía es compleja y de larga duración. En esto hay una necesaria dimensión intergeneracional donde los jóvenes pueden contribuir con su energía, su creatividad, su voluntad de transformación.

Este u otra variante de programa para la economía popular, que en definitiva es parte de un proyecto de país, podemos y debemos instalarlo con fuerza en la escena pública y en la política, que, finalmente, es el intento, siempre contingente, de articulación de las diferencias en el campo popular, constituyendo componentes de ese complejo sujeto llamado pueblo.

No es algo listo-para-armar, es una contribución de importancia crítica a la construcción posible de otra economía contrapuesta a la neoliberal, donde el conocimiento “experto” dialoga y se hibrida con los saberes prácticos de los actores socioeconómicos, sin pretender ser el árbitro de la verdad. Hacer otra economía es una tarea política, pero su eficacia y perdurabilidad implica también hacer *otra política*, desarrollar formas de democracia radicalizada, donde participan directamente y con autonomía los verdaderos productores, las y los trabajadores. El lenguaje de la defensa de los derechos humanos está en la base de la trama discursiva y activa de lucha contra el neoliberalismo.

....

Finalmente, en todo esto la institución universidad puede jugar un papel necesario y altamente relevante. No sólo por la formación de profesionales congruente con esta visión crítica, sino por la relación con la comunidad y actores de nuestro espacio de referencia, aportando conocimientos científicos y técnicos, tecnologías adecuadas a las actividades de la economía popular, involucrándonos directamente en sus organizaciones económicas,

contribuyendo a pensar y diseñar planes y estrategias, participando en la lucha contrahegemónica, aportando con las redes de medios de comunicación con que contamos y, en lo sectorial, revolucionando la educación en todos sus niveles, democratizándonos radicalmente superando los usuales corporativismos disciplinarios, pues si la economía es un objeto multidimensional, su comprensión requiere del entrecruzamiento y superación de la fragmentación que heredamos del positivismo. Un propósito fundamental es contribuir a ampliar la imaginación sobre el mundo de lo posible.

Si queremos aportar al conocimiento y a propuestas eficaces de acción en el campo complejo de la economía necesitamos aportes de la Antropología, la Historia, la Filosofía, la Sociología, la Psicología Social, la Teoría Política, la Ecología, lo que sea válido de la Teoría economía del mercado, la Pedagogía, la Tecnología, los saberes profesionales como los de las ingenierías, las ciencias naturales básicas, y seguramente olvido alguna otra. Todo esto superando la división entre saberes prácticos, algunos ancestrales y el conocimiento reputado como científico, practicando la “traducción” que nos propone Boaventura de Souza Santos.

Las tareas que tenemos por delante son difíciles y requieren resultados inmediatos, a la vez que sólo se consolidarán en un largo plazo. En esto ayuda saber que no estamos solos, y la RUESS institucionaliza la cooperación, la ayuda mutua en pos de otra economía. El momento actual es adverso, pero, como dice Franz Hinkelammert, tenemos algo a favor: la opción por la vida no responde a alguna ética opcional de la buena vida y los valores que afirme, sino a una ética necesaria basada en un juicio de hecho, verificable: sin defensa de la vida y sus bases materiales sólo queda el suicidio: la destrucción de las sociedades humanas y la naturaleza. En última instancia la realidad está de nuestro lado. El proceso para transformarla no puede ser sino global, pero podemos aportar a ese nivel con los pies firmes desde cada lugar, como ya dijimos, avanzando y declarando territorios libres del neoliberalismo.

Muchas gracias